

Ocio y Cultura

Vive recluido en su estudio desde que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1981

Elías Canetti, los 85 años de un escritor con capacidad para hacerse casi invisible

Brigitte Janssen.

Elías Canetti domina a la perfección lo que él mismo confesara a Franz Kafka: el arte de la reducción, la capacidad de hacerse casi invisible. Desde hace muchos años, el escritor vive totalmente retirado, se niega a conceder entrevistas periodísticas y aparentemente se concentra de forma exclusiva en su trabajo literario. Su última aparición pública tuvo lugar en 1981, cuando recibió el Premio Nobel de literatura.

«Elías Canetti se retiró completamente con sus libros y trabaja en estos momentos en varios proyectos», afirma por toda explicación Michael Krueger, director de la editorial Carl Hanser, de Munich.

Enclaustrarse del mundo externo es para Canetti, que cumplió el pasado miércoles 85 años de edad, una forma de economizar trabajo y no una vanidosa autoestilización. Treinta años esperó el escritor hasta obtener la merecida consideración y renombre para sus obras. Solamente a comienzos de la década de los sesenta adquirió renombre entre los lectores alemanes occidentales. Desde entonces, no cesaron las distinciones. Recibió el premio Georg Buechner en 1972, el premio Nelly Sachs en 1975, la orden alemana «Pour le mérite» en 1980 y el Premio Nobel de Literatura en 1981.

Elías Canetti nació en 1905 en la pequeña ciudad de Rustchuk, en Bulgaria, en el seno de una familia judeo-española. Seis años después emigró con sus padres a Manchester. Tras la muerte de su padre, se trasladó con su madre y su hermano a Viena, en 1913. Entre 1916 y 1921 vivió en Zurich. Fue a la escuela hasta 1924 en Francfort y estudió, finalmente, Química en Viena.

Posteriormente, Canetti se doctoró en Filosofía y emigró en 1938 a Londres, pasando prime-

ro por París. Desde entonces trabaja como escritor y vive en la capital británica y en Zurich con su segunda mujer, Hera Buschor, y su hija, después de la muerte de su primera esposa, Veza, en 1963.

Fama y prestigio

Canetti ganó prestigio como novelista y ensayista, como dramaturgo y teórico. Se hicieron famosas sus obras teatrales, como «La boda» y «Comedia de la vanidad», y su novela «La fascinación», escrita en 1936.

La esencia de su pensamiento filosófico está expresada en «Masa y poder», de 1960, en la que Canetti trabajó casi 35 años. Según informa su editor, el escritor sigue trabajando en ella.

De gran fuerza son los relatos de viaje de Canetti «Voces de Marrakesh» y profundas sus descripciones de los años 1942 a 1972, tituladas «La provincia del hombre».

Uno de los títulos más leídos de Canetti es su autobiografía en tres tomos: «La lengua rescata-da», de 1977; «La antorcha en la oreja», de 1980, y «El juego de ojos», de 1985. Esta obra refleja los éxitos y fracasos de su vida de escritor, retrata a personajes contemporáneos y pinta una impresionante imagen de las pasadas décadas.

Los lectores de Canetti aguardan expectantes el cuarto volumen de esta autobiografía, que se ocupará de su época en Londres.

El papel decisivo en la vida de Elías Canetti lo jugó su madre, una mujer hermosa, literariamente cultivada, pero muy dominante. Constantemente menciona el escritor en su autobiografía la impresionante influencia que ejerció sobre él. Es inolvidable, por ejemplo, la descripción que hace del aprendizaje del idioma alemán, su cuarta lengua. Lo estudió cuando tenía ocho años, en Lausana, y bajo la férrea dirección materna.



Elías Canetti.

Contra la muerte

Hoy Canetti, el autor del exilio, escribe sus libros en alemán, idioma que es para él como una especie de patria. «Fue una lengua materna implantada tardía y dolorosamente», afirma.

La obra de Canetti se caracteriza por los temas sobre los que ronda el pensamiento del escritor, casi obsesionado con alguno de ellos. Tiene como modelos a Franz Kafka, Karl Kraus, Robert Musil y Hermann Broch, pero se ocupa principalmente de los fenómenos: masa, poder, muerte.

La muerte, precisamente, es una de sus obsesiones y sus ataques contra ella representan una lucha contra todo lo que es inútil y el olvido. «El gran esfuerzo de la vida es no acostumbrarse a la muerte», ha escrito quien fuera llamado «el recordador» por sus compañeros de estudio.

En su obra más reciente, «El corazón secreto del reloj», aparecida en 1987, el escritor afirma claramente que no hay que dejar paso a la desesperación a pesar de la conciencia de lo efímero y la inutilidad de la revuelta contra la muerte. «Cuánto se quiere y cuán inútilmente, eso es lo verdadero», opina Elías Canetti.

Lecturá de poesías de Nicasio Hernández Luquero en la Casa de Cervantes

Ayer, en la Casa de Cervantes, tuvo lugar la mil cuatrocientas treinta y una Mañana de la Biblioteca, en la que Carmen Isabel Santamaría del Rey y Amparo Magdaleno de la Cruz, que hizo una lucida presentación, dieron a conocer una copiosa selección de poesías del poeta Nicasio Hernández Luquero.

Nicasio Hernández nació en Montejo de Arevalo (Segovia) en 1885 y falleció pocos años ha en Arévalo, en su casona familiar, a donde se retiró después de terminada la guerra civil. Vivió durante muchos años en Madrid, donde tuvo amistad con los jerifaltes literarios y políticos de su tiempo, colaborando en periódicos y revistas.

Escribió novelas y versos y colaboró en «El Norte de Castilla». Su obra poética es corta y enjundiosa, con temática, por lo general, dedicada a cantar las cosas de cada día: sus amigos, sus animales, sus campos y personajes cruciales en la vida religiosa. En sus creaciones poéticas abundan los sonetos, bien al modo clásico o hebrados de acuerdo con su propio sentido de la forma.

Dejó fama de hospitalario, conversador de alcurnia, buen lector y gran señor, con independencia para vivir y crear sin someterse.

Sus poemas dados a la luz por la Institución Gran Duque de Alba, de la Diputación de Avila, son prácticamente desconocidos, esencialmente para las generaciones actuales, dadas a otras maneras de sentir y de escribir. Tienen raíz humana, grandeza espiritual y atisbos líricos con solera, muy apropiados para el benemérito senado e la Bodeguilla cervantina, que sabe de poesía y valora su calidad. Fue, en esencia, una lectura en la que se descubrió a un poeta, con rango, olvidado y que merece perdurar como señor en el parnaso castellano.

Un recital sentido, sacado con cariñosa perfección y justamente celebrado.

A los suscriptores de «El Norte de Castilla»

Para facilitar el envío de «EL NORTE DE CASTILLA» a la residencia veraniega de nuestros suscriptores que lo deseen, les rogamos envíen este boletín a la Administración del periódico.

DIRECCION DE VERANEO

NOMBRE	NOMBRE
APELLIDOS	APELLIDOS
DIRECCION HABITUAL	DIRECCION
LOCALIDAD	LOCALIDAD
PROVINCIA D.P. TEL.	PROVINCIA D.P.

Fecha en la que se inicia el cambio:

FIRMA:

De hasta

